

Ewa Kubiak

La iglesia de los Jesuitas en Cusco como un modelo para la arquitectura de la región

Sztuka Ameryki Łacińskiej Arte de la América Latina 2, 35-66

2012

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

La iglesia de los Jesuitas en Cusco como un modelo para la arquitectura de la región¹

Ewa Kubiak
(Cátedra de Historia del Arte de Universidad de Lodz
Instituto Polaco de Investigación del Arte Mundial)

INTRODUCCIÓN

El virreinato del Perú se estableció en el año 1542 como la segunda de las unidades político-administrativa en la recién descubierta América. Su historia de la época colonial se suele dividir en tres etapas: la conquista (durante la invasión)², la etapa colonial temprana (la formación del sistema colonial) y la madurez de la colonia³. Como escribe Roberto Samenes Argumedo: “para comprender y valorar en su justa dimensión el arte y la arquitectura en el extenso territorio del Virreinato del Perú, es imprescindible una aproximación al contexto global donde se produjeron esas manifestaciones y explicar algunos factores concurrentes que influyen en la creatividad, a partir de los procesos históricos y sociales enraizados en el pasado prehispánico”⁴.

¹ El artículo fue elaborado en relación con los trabajos de investigación para el proyecto “El modelo de la iglesia romana Il Gesu en la arquitectura y en los estudios sobre la arquitectura jesuita en América del Sur en la época colonial”, realizado gracias a la financiación del Centro Nacional de la Ciencia (Narodowe Centrum Nauki – NCN).

² Primer tercio del siglo XVI.

³ PIETRASZCZYK-SĘKOWSKA 2009: 112.

⁴ SAMENES ARGUMEDO 2002: 145.

También en el territorio de las colonias españolas el arte se puede analizar no tan solo desde el punto de vista puramente estético y formal, sino también bajo un aspecto político-social, analizando la influencia que tuvo el desarrollo político en las formas artísticas. En el Perú del siglo dieciséis el arte era sin duda ninguna una de las herramientas para respaldar y reforzar el poder de los colonos españoles. La arquitectura que surgía en la etapa colonial temprana se puede considerar desde este punto de vista, una especie de manifestación política.

Después de la época de las batallas y del hundimiento de la utópica monarquía incaica de Vilcabamba, la situación se normalizó y era favorable para los proyectos que proponía el Virrey Francisco de Toledo (1569–1581), cuyas reformas se pueden considerar un momento clave en el proceso del desarrollo del sistema colonial.⁵ Su gran trabajo en el campo legislativo y la regulación de la vida social le trajeron el título del *supremo organizador del Perú*.⁶ La política de Toledo era una propaganda del estatismo, el virrey pretendía llevar al cabo de forma más eficaz posible la centralización del virreinato y procuraba la creación de un compacto sistema colonial⁷. Introduciendo las reformas, Toledo aprovechaba en gran medida una especie de manual, el tratado *Gobierno de Perú*, publicado en el año 1567 por un jurista español Juan de Mantienzo. En proyecto del Virrey destacaban sobre todo tres puntos: la concentración de la población indígena en poblaciones llamadas *reducciones*, la regularización del sistema tributario hacia los señores – los terratenientes – y el desarrollo de un sistema de trabajo obligatorio en los sectores claves de la industria (por ejemplo en el sector minero)⁸. La creación de las *reducciones* facilitaba en primer lugar el proceso de la evangelización y era un respaldo en la lucha contra los cultos locales y la idolatría, además de respaldar la planificada aculturación⁹. De gran importancia era al mismo tiempo su aspecto económico – la concentración de los Indios facilitaba la ejecución tributaria y la recaudación de los tributos¹⁰. Los otros dos elementos de la reforma fueron establecidos para garantizar la estabilidad económica de la colonia suramericana: Los elementos más importantes eran las *encomiendas*¹¹ y el desarrollo de la minería, posible gracias a la creación de la *mita*, un sistema de trabajo obligatorio para la población indígena¹².

⁵ PIETRASZCZYK-SĘKOWSKA 2009: 112.

⁶ HIDALGO NUCHERA 2012 [2006]: 316–317.

⁷ PIETRASZCZYK-SĘKOWSKA 2009: 112.

⁸ KLARÉN 2004: 88.

⁹ PIETRASZCZYK-SĘKOWSKA 2009: 112.

¹⁰ ROEL 1970: 94–97.

¹¹ ROEL 1970: 89–94.

¹² ROEL 1970: 97–98.

Las *encomiendas* se basaban en la tradición de las feudales estructuras económicas españolas y fueron abolidos teóricamente en el Perú en el año 1542, en la práctica sin embargo seguían funcionando hasta los principios del siglo XVIII. El terrateniente llamado *encomendero* tenía los derechos sobre cierto número de indios, llamados *encomendados*, sobre los resultados de su trabajo y sobre la cosecha recogida en sus tierras. A cambio se comprometía a cristianizar a la población indígena en sus tierras y a recaudar entre ellos los tributos correspondientes a la corona española. Dentro del sistema de *encomiendas* existía también el sistema de reparto (o repartimiento)¹³ – la población indígena estaba obligada a comerciar con su propio patrón, recibiendo a cambio pagos en forma de productos que les proporcionaba el terrateniente español. Teóricamente la *mita* estaba basada en una tradición incaica, pero en la época colonial el sistema fue modificado, para no decir deformado, perdiendo su carácter de trabajo voluntario a favor de la comunidad y convirtiéndose en una manera de explotar a la población indígena¹⁴.

La etapa del desarrollo del sistema colonial duró hasta la mitad del siglo XVII, algunos investigadores fijan la fecha exacta en el año 1635¹⁵, pero según la opinión más corriente la temprana época colonial duró desde el 1532 hasta el año 1700, o sea, desde la fecha de la desembarcación de los conquistadores en Tumbes hasta la muerte del rey de España Carlos II¹⁶. La situación social-política encontraba su reflejo en el arte, así que este periodo coincide con la primera etapa de la arquitectura colonial del Perú.

Entre los monumentos de la temprana época colonial encontramos solamente ejemplos de importaciones de modelos europeos, una situación condicionada no tanto por los gustos estéticos sino más bien por una política intencional. Como dice Serge Gruzinski:

“A lo largo del siglo XVI, la occidentalización instauro por tanto muchas referencias materiales, políticas, institucionales y religiosas destinadas a dominar las perturbaciones inducidas por la conquista. Esta construcción sistemática del territorio y de la sociedad

¹³ El sistema de *repartimiento* expresaba diferentes conceptos en distintas partes de las colonias españolas, en Nueva España describía el reparto de la disponible mano de obra indígena entre los terratenientes (EAKIN 2009 [2007]: 95–96).

¹⁴ PIETRASZCZYK-SĘKOWSKA 2009: 112.

¹⁵ FRASER 1990: 1–4.

¹⁶ Este periodo, entre el 1532 y el año 1700, suele llamarse también “época de los Habsburgo” para diferenciarla del periodo de los Borbones. Como dice Carlos Contreras: “La historiografía considera que ambas dinastías tuvieron estilos distintos para gobernar sus colonias: Mucho más laxo – y en tal sentido dejando más espacio a la autonomía y a las peculiaridades locales –, la de los Austrias, y más autoritaria, aunque a la vez más preocupada por el “progreso” económico, la de los Borbones” (CONTRERAS 2009: 13–14).

colonial se realiza en el modo de la duplicación. (...) Hay que analizar igualmente en este sentido la aparición de una infraestructura de tipo europeo, la edificación de las ciudades, los puertos las carreteras, las fortalezas, los arsenales; la creación de las universidades; y las gigantescas campañas de construcción que cubrieron de iglesias, de catedrales, de claustros, de capillas y de hospitales una parte del continente americano”¹⁷.

y más:

“Si el urbanismo a la europea ya significaba una ruptura física y una sustitución legibles por las poblaciones indígenas, la Iglesia materializaba este programa por sí sola. Esta nueva construcción visualizaba una supremacía espiritual y a la vez técnica que participaba de las formas de la arquitectura europea”¹⁸.

La arquitectura de los colonos cristianos debía ser “pura”, encontrarse en una clara oposición a la estética local y la artesanía de las poblaciones indígenas del Perú. El lenguaje de las formas clásicas del siglo dieciséis era perfecto para este objetivo, una gran parte de los monumentos peruanos de la segunda mitad del siglo XVII es la física imagen de la vida que estaban en estas colonias los tratados de León Battista Alberti o Sebastián Serlio¹⁹. Un ejemplo de estas tendencias son las portadas de las iglesias San Francisco en Ayacucho, o San Juan Bautista y Asunción en Juli [Fig.1]. Lo confirman también otros objetos como la iglesia en Paucarcolla, La Asunción de Chiquito (mejor conservado templo del siglo dieciséis en la región de Callao), la portada en la Iglesia de San Pedro de Acora o la portada en la Iglesia de San Miguel en Ilave²⁰.

¹⁷ GRUZINSKI 2007: 108.

¹⁸ GRUZINSKI 2007: 112–113.

¹⁹ FRASER 1990: 154–167.

²⁰ SAN CRISTÓBAL 2004: 61–79.



[Fig. 1. La portada occidental de la Iglesia de San Juan en Juli, aprox. 1590; Portada lateral de la Iglesia de Asunción, principios del siglo XVII (Foto Ewa Kubiak 2010).]

A finales del siglo XVII el carácter “europeo” de la arquitectura peruana muestra un notable relajamiento. Un momento importante fue indudablemente el año 1650, cuando a causa de un terremoto en Cusco la gran mayoría de los edificios existentes²¹ fueron destruidos lo que a la vez se convirtió en un impulso para intensificar la actividad edificativa. Uno de los pocos templos que se

²¹ El terremoto tuvo lugar el 31 de marzo de 1650. Según los testimonios de la época, hubo varios temblores que se repetían hasta el 24 de noviembre del mismo año (ANGLES VARGAS 1999: 30–33).

salvaron fue la catedral de Cusco, por entonces todavía en construcción y que a continuación tuvo un papel muy importante en el desarrollo de la arquitectura barroca en el Perú. Indudablemente la catedral es una de las primeras realizaciones que podemos relacionar con la estilística del barroco, sin embargo, sin querer restarle la importancia a este objeto, me parece razonable citar también otras (no menos importantes) fuentes de la arquitectura barroca en la región. En la formación de una nueva corriente en la arquitectura local un papel especialmente importante tuvo la construcción del templo jesuita en Cusco. En numerosas publicaciones encontramos referencias a este templo como un elemento importante de la arquitectura colonial peruana, sin embargo en la mayoría de los casos se menciona tan solo como uno de varios elementos que influyeron en el proceso del desarrollo de la arquitectura barroca en el Perú. Quizás deberíamos destacar la importancia del templo jesuita en la creación de determinados modelos arquitectónicos presentes en las construcciones peruanas en la segunda mitad de los siglos XVII y XVIII. Me gustaría analizar más detenidamente algunos elementos constructivos: La composición de la fachada, el plano con la composición espacial y el sistema de la construcción y finalmente, los motivos decorativos ornamentales. Para poder presentar una imagen más exacta, querría empezar detallando las características de las formas arquitectónicas tanto de la catedral como de la iglesia jesuita en Cusco.

1. LA CATEDRAL DE CUSCO – LAS CARACTERÍSTICA DEL OBJETO

En el año 1539 fue establecido en Cusco el obispado y en el año 1560 se decidió el levantamiento de una catedral “definitiva” que debía reemplazar la existente construcción de carácter más bien provisional. De acuerdo con la corriente de emplazar las iglesias cristianas en lugares de antiguos cultos locales²², la catedral se construyó sobre los cimientos del *Sunturhuasi*, el palacio templo inca de Viracocha²³ en la plaza principal de la localidad, que de este modo fue convertido en el punto central de la ciudad colonial. Los planos de la catedral elaboró Francisco Becerra, que había llegado al Perú en el 1581. El Virrey Martín Enríquez le pidió que se encargara también de las obras del templo, así que en el 1585 el arquitecto llegó a Cusco. Después de Becerra las obras fueron dirigidas sucesivamente por el maestro Francisco (o Bartolomé) Ca-

²² Esta práctica de reemplazar los templos incaicos por construcciones cristianas es muy parecido a lo practicado durante la temprana Edad Media. En ambos casos la iglesia construida era el símbolo físico de la conquista, de la dominación de la religión cristiana, de su victoria sobre los antiguos objetos sacros y lugares de cultos (KUBLER 1985: 67).

²³ GUTIÉRREZ 1992: 216.

rión²⁴, en los años 1615–1649 por Miguel Gutiérrez Sencio, y a partir del 1649 el encargado fue Francisco Domínguez Chávez de Orellana. La construcción se concluyó en el año 1654²⁵. [Fig.2]



[Fig. 2. La fachada de la catedral en Cusco, 1651–1657 (Foto E. Kubiak 2012)]

La catedral en Cusco está compuesta por tres partes: El principal templo catedralicio, la Iglesia de Jesús, José y María y la pequeña Iglesia del Triunfo²⁶. Para nuestro análisis nos centraremos en la más grande construcción principal.

En el templo principal se adoptó el trazo de cruz latina con capilla mayor del mismo tamaño que los brazos del transepto y con un cuerpo de tres naves²⁷ con profundas capillas laterales. Przemyslaw Trzeciak escribe, que la catedral de Cusco se caracteriza por un interior austero y una fachada ricamente decorada en la que destaca la portada de tres cuerpos. Según este autor se trata de “la primera obra del barroco peruano y un modelo para otros templos”, como por ejemplo para la iglesia jesuita o para la iglesia de San Pedro en Cusco²⁸. La fa-

²⁴ GUTIÉRREZ 1992: 28.

²⁵ SAMENES ARGUMEDO 2002: 155–156.

²⁶ ANGLÉS VARGAS 1999: 61.

²⁷ En algunos estudios se menciona cinco naves – aquí se considera como naves también las profundas capillas laterales; ANGLÉS VARGAS 1999: 59.

²⁸ TRZECIAK 1994: 255.

chada de la catedral es relativamente ancha, con una división claramente horizontal. La parte central con tres portadas que corresponden a las tres naves en el interior, está flanqueada por dos torres ligeramente antepuestas a la línea de la parte central. La portada retablo y las torres están unidas por zócalo con entranques y salientes en la parte inferior y por un entablamento moldurado con una gran cornisa en la parte superior. El pequeño ático colocado sobre la cornisa en la parte central se corresponde en su forma con los remates de las torres, que aparecen en forma de torres-campanarios caladas, de un cuerpo, cubiertas por pequeñas cúpulas. El elemento más importante de la fachada y el que más influencia tuvo en la formación de la arquitectura cuzqueña, es la parte central con la portada de tres pisos.

2. LA COMPAÑÍA – LA IGLESIA JESUITA EN CUSCO

La importancia de la iglesia jesuita en Cusco para la arquitectura se ve confirmada por los estudios sobre la arquitectura colonial en el Perú e incluso sobre la arquitectura colonial en Latinoamérica en general, donde ocupa un lugar fijo [Fig. 3]. Breves reseñas sobre la arquitectura de la iglesia encontramos también en los pocos estudios polacos sobre la arquitectura colonial, como por ejemplo en las obras de Jan Białostocki²⁹, en las descripciones de Przemysław Trzeciak³⁰ y en otro artículo de la autora³¹.

Los padres jesuitas llegaron a la ciudad a mediados de enero del año 1571³². La construcción de la primera iglesia se inició alrededor del año 1578 y se realizó con el apoyo de Doña Teresa Ordoñez, esposa del conquistador, capitán Diego de Silva. Los trabajos supervisaba el jesuita Juan Ruiz al quien se atribuye también el proyecto de la iglesia. La construcción del techo de madera de la iglesia en los años 1584–1585 fue supervisada ya por otro hermano de la orden. Antes de concluir las obras, en el año 1593 se celebró la consagración del templo³³, pero no fue hasta en el año 1605 cuando fue colocado en el interior el altar mayor, obra del pintor Bernardo Bitti y de Pedro Vargas. El tabernáculo y el pulpito son obra del hermano jesuita Mosquer. La iglesia fue destruida

²⁹ BIAŁOSTOCKI 1972: 86–87.

³⁰ TRZECIAK 1994: 252–253 y 254. El autor menciona no solamente las correlaciones en cuanto a la composición de la fachada, sino sugiere también la influencia de la estructura interior: “El espacio de una nave sobre planta de cruz latina fue cubierto por unas bóvedas góticas, que permanecen en un contraste con la cúpula en el crucero, la iglesia muestra una clara correlación con el vecino templo catedralicio” (TRZECIAK 1994: 252).

³¹ KUBIAK 2004: 298–307.

³² VARGAS UGARTE 1963: 66.

³³ WUFFARDEN 2002a: 117.

en el terremoto del 31 de marzo de 1650³⁴, la pared occidental de la nave se derrumbó, dañando gravemente las edificaciones monacales de modo que su uso y funcionamiento fueron imposibles. Después de la destrucción, fue reconstruida y se mantiene en su original forma barroca hasta hoy en día³⁵.



[Fig. 3. La fachada de la iglesia jesuita de Transfiguración, Cusco (foto Ewa Kubiak 2008).]

³⁴ WUFFARDEN 2002a: 120.

³⁵ En el año 1950 tuvo lugar otro terremoto durante el que fueron destruidas las partes superiores de las torres, pero actualmente se encuentran ya restauradas y la iglesia sigue apareciendo en su pleno resplandor arquitectónico (KUBLER 1952: 10).

Las crónicas jesuitas citan como autor del templo a Juan Bautista Egidiano de procedencia holandesa, que dirigía las obras en los años 1651–1658³⁶. Hecho que hoy en día muchos ponen en duda, apostando más bien por la hipótesis que Egidiano fuese únicamente el encargado de la construcción.

Las obras empezaron con el levantamiento de la Capilla de la Virgen de Loreto, llamada también Capilla de Indios³⁷, adosada a la pared sur-occidental de la iglesia, y en relación con su construcción se menciona al arquitecto Francisco Domínguez de Chávez y Orellano³⁸, encargado en el año 1652 de la elaboración de los portales, pilastras y capiteles. Cuando en el año 1664 se levantó la fachada de la iglesia, las obras dirigía según los documentos ya otro maestro constructor, Diego Martínez de Oviedo, responsable de la realización de portada principal de la iglesia y del acabado de las torres según los bocetos existentes del padre Fructuoso de Vieira. Las obras de la iglesia concluyeron en el año 1668, el altar mayor fue terminado dos años más tarde. La autoría del altar sigue siendo objeto de conjeturas, ya que aunque las crónicas jesuitas mencionan aquí de nuevo a Juan Bautista Egidiano³⁹, el estilo de la obra hace pensar más bien en Diego Martínez de Oviedo como posible autor.

La iglesia jesuita muestra un volumen más reducido y de dimensiones diferentes que la catedral, pero con una decoración de similar riqueza. Se cuenta incluso que

“En relación con la construcción de la iglesia, que debía ser más grande que la catedral, los jesuitas entraron en un duradero conflicto con el capítulo catedralicio que defendía el derecho de la supremacía de la sede episcopal, tanto por su tamaño como por la decoración arquitectónica”⁴⁰.

El ímpetu y las dimensiones de la nueva iglesia jesuita iban a hacer sombra no tan solo a la catedral, sino a todos los templos de la ciudad. La cuestión fue llevada primero ante el Virrey, luego la casa real española dictó un decreto que apoyaba la posición del obispo, pero el conflicto perduró hasta que el papa⁴¹ decidió de forma inequívoca sobre el predominio – también arquitectónico – de la sede episcopal y ordenó la adaptación del proyecto jesuita. En consecuencia de la

³⁶ WUFFARDEN 2002a: 120.

³⁷ La capilla tiene directa comunicación con la nave de la Iglesia contruida posteriormente, en el inventario del año 1767; leemos: “Itt en el frente por el lado izquierdo en la puerta que cae a la Capilla de Loreto” (AGNP Temporalidades [Inventarios] 1/13: 20 r.).

³⁸ WUFFARDEN 2002a: 122.

³⁹ SAMENES ARGUMEDO 2002: 159–162.

⁴⁰ GAC 2002: 34.

⁴¹ TICKELL, TICKELL 1991: 102.

“limitación del tamaño de la iglesia (...) los jesuitas trasladaron todo su afán creativo a la arquitectura. De este modo surgió una de las iglesias más bellas de las Américas, repleta del barroco peruano, un logro culminante de la búsqueda humana de la armonía, simetría y belleza”⁴².

2.1. LA FACHADA DE LA IGLESIA JESUITA EN CUSCO Y SU INFLUENCIA EN LA ARQUITECTURA URBANA Y REGIONAL

El elemento más fascinante y extraordinario de la arquitectura de la iglesia jesuita es sin duda ninguna su fachada. En el siglo XVII Cusco adquirió la fama por la extraordinaria tradición de las composiciones de las fachadas. A través de la arquitectura de las fachadas de las iglesias y el orden urbanístico en muchas ciudades de Latinoamérica se acondicionó el espacio público para las procesiones – las portadas se convertían en altares a los que acudían los fieles. Esto y la peculiar forma que adquirían las portadas hicieron surgir el término de portada retablo⁴³. Es posible, que el hecho de trasladar la liturgia al exterior de los templos fuera una medida de adaptación de la iglesia a las costumbres y tradiciones locales. A los indígenas les costaba mucho asistir a las misas celebradas en el interior de la iglesia ya que desde hace siglos estaban acostumbrados a celebraciones al aire libre⁴⁴. Podemos observar que las portadas retablos cumplían distintas funciones en las ciudades españolas y en poblaciones con un mayor porcentaje de población indígena. En este último caso, la iglesia solía ser la única construcción de carácter monumental y se consideraba no solamente una decoración del paisaje urbano, sino cumplía también con la función de la sacralización del entorno del templo. El *sacrum* no se limitaba únicamente a la construcción, sino más bien se expandía a los alrededores. La idea de la colina sagrada, donde se encontraba Dios, se materializaba en la “Casa de Dios”, el templo, que siendo un centro dominante se ubicaba en el centro de la población⁴⁵.

La fachada de la iglesia jesuita, flanqueada por dos torres, muestra una composición compacta que parece monumental pero a la vez ligera. Los dominantes elementos laterales encierran a la parte central que parece atrapada entre las dos torres, anclada entre sus monumentales muros. La parte central se levanta empujando a la prominente cornisa que está arqueada como si apenas resistiera a estas “fuerzas”, formando una especie de arco trilobulado que cons-

⁴² GAC 2002: 34.

⁴³ IAIN MACKAY 2000: 541.

⁴⁴ SEBASTIÁN 1991: 52.

⁴⁵ GUTIÉRREZ 2002: 162.

tituye el faldón decorativo de la parte central. Muy peculiar es el remate de las torres, donde sobre una base cuadrada se encuentran tambores octagonales con una especie de edículos en las esquinas de las bases⁴⁶.

Pero la fachada de la iglesia cuzqueña también ofrece algunas soluciones sorprendentes y peculiares de la composición. Los cuerpos de las torres incluyen unas aperturas ubicadas de manera aparentemente irracional, que dan a una especie de plataforma o balcón sin barandilla, y que sorprenden por la falta de una motivación funcional. Una solución que se puede considerar innovadora a mitad del siglo XVII, incluso para el territorio europeo, es la forma elíptica de las claraboyas en el cuerpo superior de los campanarios⁴⁷.

En los templos de la ciudad, en toda la región cuzqueña como también en terrenos más lejanos del Altiplano, podemos reencontrar numerosos elementos estrechamente relacionados con la arquitectura de la iglesia jesuita. El elemento más destacable es la composición general de la fachada, un esquema con dos torres y una parte central del tipo retablo abundantemente decorada, con unas proporciones inequívocamente horizontales. Aunque en las construcciones nuevas haya un entrelazamiento de elementos de las composiciones de la catedral y de la iglesia jesuita, la que tuvo un papel más importante en la creación de las fachadas en la región fue indudablemente la última, ya que por su tamaño menos monumental era más fácil a imitar.

Tan solo en Cusco podemos citar tres iglesias que en su composición de la fachada muestran definitivamente relación directa con la iglesia jesuita: la Iglesia de San Pedro, la Iglesia de Nuestra Señora de Belén y la Iglesia de San Sebastián [Fig. 4 y 5].

La iglesia de San Pedro se construyó por la iniciativa del sobrino del obispo André Mollinedo y Rado, según el proyecto de un creador local, Juan Tomás Tuyru Tubac⁴⁸. Las obras empezaron en el año 1688⁴⁹ y concluyeron en el 1699⁵⁰. El templo presenta una fachada de carácter vertical, con la parte central de dos cuerpos flanqueada por torres gemelas casi esbeltas y sin decoración. El portal central de dos pisos también muestra una austeridad decorativa, está prácticamente por completo privado de decoración ornamental pero gracias a la concentración de formas arquitectónicas como columnas adosadas colocadas sobre el fondo de columnas multiplicadas, edículos, arcos abiertos y cornisas con fuertes entrantes y salientes, su apariencia es espacial y dinámica. Única-

⁴⁶ KUBLER, SORIA 1959: 92.

⁴⁷ KUBLER, SORIA 1959: 92, BIAŁOSTOCKI 1972: 87.

⁴⁸ Miembro de la nobleza inca, descendiente de Tupaka Yupanqui, se menciona en los documentos como *retablista* y arquitecto (SAMENES ARGUMEDO 2002: 164).

⁴⁹ CHARA ZERECEDA, CAPARÓ GIL 2004: 78.

⁵⁰ SAMENES ARGUMEDO 1993–1994: 138.

mente en la calle central encontramos sobre la entrada al templo el escudo de Castilla y León y unos pequeños elementos decorativos en el frontón.



[Fig. 4. La fachada de la Iglesia de San Pedro en Cusco; Fachada de la Iglesia Nuestra Señora de Belén en Cusco (foto E. Kubiak 2012).]

Le segunda de las iglesias mencionadas, Nuestra Señora de Belén, fue construida entre 1678 y 1698⁵¹ aunque sus torres no llegaron a terminarse hasta el año 1715⁵². La composición de la fachada es parecida a la de San Pedro, pero en este caso está enriquecida por la decoración ornamental y su estructura es más tridimensional. En la calle central, sobre la entrada al templo, llama la atención una especie de arrabá, un molduraje que encuadra la parte superior del portal. El recuadro en relieve enmarca la escena escultórica del nacimiento de Jesús en el medallón central y figuras de jinetes que pueden ser interpretados como los reyes que rinden homenaje al niño Jesús colocados antitéticamente. Dado la falta de espacio su número es reducido.

En cada una de las fachadas descritas encontraremos también elementos muy característicos, propios de cada una de las composiciones. En la fachada de Nuestra Señora de Belén podemos observar un elemento interesante en la parte central, donde la cornisa que delimita el espacio decorado, parece “cortar” por la mitad cuatro de las columnas del segundo cuerpo, un detalle que relacionaríamos más bien con el lenguaje formal del manierismo que con el barroco.

⁵¹ SAMENES ARGUMEDO 2002: 166.

⁵² CHARA ZERECEDA, CAPARÓ GIL 2004: 97.



[Fig. 5. Fachada de la Iglesia de San Sebastián (foto E.Kubiak 2012).]

El último de los ejemplos en cuestión, la iglesia de San Sebastián, fue construido en la homónima población indígena fundada por Francisco de Toledo. La iglesia se construyó después del terremoto del 1650 aprovechando la nave central procedente del siglo XVI, ampliándola por naves laterales abiertas hacia el centro a través de arcadas de arcos completos. En los años 1664–1678 fue añadida a esta estructura una fachada de piedra. El proyecto se atribuye a otro artista local, Juan Manuel de Sahuaraura. La iglesia está admirada por su esplendor, Samenes Argumedo la describe como “de belleza tal que parece haber sido trabajado en cera”⁵³. Aunque el esquema de la composición de la fachada es semejante a los analizados anteriormente, el decorado en este caso es mucho más rico. Las decoraciones en relieve se centran en la calle central, pero aparecen también en los laterales de la composición y en partes del zócalo.

Las proporciones de las fachadas en las iglesias citadas, como también el esquema de la composición en general, muestran una clara relación con la arquitectura de la iglesia jesuita en Cusco, sin embargo en la literatura suelen compararse no tan solo con el templo jesuita⁵⁴, sino también con la catedral

⁵³ SAMENES ARGUMEDO 2002: 167.

⁵⁴ Sobre los vínculos existentes entre estas tres iglesias y el templo jesuita en Cuzco escribe por ejemplo Damian Bayón (BAYÓN, MARX 1989: 53).

cuzqueña⁵⁵. La hipótesis sobre el posible vínculo existente con las formas arquitectónicas del templo metropolitana está condicionado por la semejanza de los elementos de la parte central, sin embargo lo que parece incuestionable es la correlación de la composición general de la fachada con la estructura de la iglesia jesuita.

Tanto en los territorios circundantes como en las regiones más alejadas podemos encontrar obras con fachadas que reflejan el esquema del templo jesuita cuzqueño. Se trata de realizaciones de los siglos XVII y XVIII, muchas de estas obras están estrechamente relacionadas con el personaje del obispo Manuel Mollinedo y Ángulo, que como ya hemos mencionado, fue promotor de otras realizaciones. A su actividad podemos atribuir las construcciones de grandes templos en el norte de la región de Callao, en Lampa, Ayaviri, Julica y Pucara, como también iglesias más pequeñas en Asillo, Vilque y Cabanilla⁵⁶. No todas de estas obras más recientes muestran formas comparables con la iglesia jesuita en Cusco, pero por ejemplo la Iglesia de San Francisco de Asís en Ayaviri, San Jerónimo en Asillo [Fig. 6], San Miguel en Mamara o San Martín en Huaquira son indudablemente realizaciones del siglo XVII mantenidas en el estilo de la “escuela cuzqueña” (con elementos característicos para cada templo). Paralelas con la iglesia jesuita en Cusco podemos observar también en la parte de portada retablo en la iglesia en Lampa.

Uno de los ejemplos más interesantes de la arquitectura del siglo XVII es la Iglesia de San Francisco de Asís en Ayavari, concluida en 1696. Según Harold E. Wethey la iglesia de Ayaviri está inspirada en la iglesia en Lampa, que a su vez muestra una clara relación con el templo jesuita en Cusco⁵⁷. No todos están de acuerdo con esta hipótesis, Antonio San Cristóbal por ejemplo rechaza esta interpretación basándose en la cantidad de las columnas en cada una de las fachadas, y no en la comparación de la composición total del portal, como lo hace Wethey⁵⁸.

⁵⁵ SAMENES ARGUMEDO 2002: 164 y 166–167; SAMENES ARGUMEDO 2003: 112; aunque en sus trabajos anteriores el autor admite que “Es fácil reconocer que en la misma línea estilística de la Compañía se encuentran las iglesias de San Sebastián (1678), la de San Pedro (1699) y la de Belén (1698); SAMENES ARGUMEDO 1993–1994: 138; Las similitudes existentes en la fachada de la iglesia de San Sebastián con la arquitectura de la catedral y con la Iglesia San Pedro, pero también con la de San Francisco relatan Oscar Chara Zereceda y Viviana Caparo Gil (CHARA ZERECEDA, CAPARÓ GIL 2004: 162).

⁵⁶ BAILEY 2010: 285.

⁵⁷ WETHEY 1949: 167–168;

⁵⁸ SAN CRISTÓBAL 2004: 86–93.



[Fig. 6. Iglesia de San Francisco de Asís en Ayaviri; Iglesia de San Jerónimo en Asillo (foto E. Kubiak, 2012).]

La catedral en Puno (San Carlos Borromeo) [Fig. 7] y la iglesia de Santiago de Pupuja son ejemplos de iglesias dieciochescas que muestran paralelas formales con la iglesia de los jesuitas en Cusco. La construcción más interesante del siglo dieciocho es indudablemente la catedral en Puno. La localidad en sí fue fundada relativamente tarde, el 9 de septiembre de 1668, y el 4 de diciembre del mismo año se estableció como capital de la provincia Paucarcolla, un hecho condicionado en gran medida por el descubrimiento de yacimientos de la plata. La siguiente etapa del desarrollo de la ciudad de nuevo estaba vinculada a los descubrimientos de nuevos yacimientos en el año 1709. La construcción de la catedral fue iniciada por los mineros, entre otros por el asturiano Miguel Jacinto de San Román y Cevallos. Cuando Cevallos murió en el año 1778 las paredes del templo se levantaban hasta los impostes de la bóveda. Sabemos que el proyecto de la fachada hizo Simón de Asto, un maestro constructor local de procedencia indígena. En el portal podemos ver su firma y la fecha de 1757 cuando se concluyeron las obras de la fachada – las obras en la iglesia proseguían hasta finales del siglo XVIII⁵⁹. La fachada de la catedral en Puno muestra la estructura típica para la región andina de dos torres y la decoración escultórica centrada en la parte central de la composición y (en menor grado) en las partes superiores de las torres. Las bases de las torres, monumentales, grandes y pesadas –

⁵⁹ GUTIÉRREZ ET ALL 1986: 148–149.

aunque no privadas de cierta expresividad – crean un fondo para la parte central decorada con un fino bajorrelieve. Se trata de una estructura de dos pisos, con tres calles en el primer cuerpo y de una sola calle en el cuerpo superior. La calle central, común para los dos cuerpos, es considerablemente más ancha que las partes laterales. La separación de los cuerpos se realizó a través de una serie de columnas y pilastras unidas por un ancho entablamento fuertemente ingletado.



[Fig. 7. Fachada de la Iglesia de San Francisco, Lima; Fachada de la catedral de Puno (foto E. Kubiak 2004).]

La iglesia franciscana en Lima [Fig. 7] está considerada por algunos como una de las realizaciones más tardías de la “escuela cuzqueña”. La primera fachada de la iglesia tenía un aspecto completamente diferente y no mostraba similitudes con las iglesias citadas del Altiplano andino. En la fachada que podemos contemplar hoy observamos sin embargo un esquema de la composición que recuerda las iglesias andinas: torres gemelas que flanquean el portal central de tipo retablo. Aquí únicamente la parte central está realizada en piedra, las torres están enfoscadas y cubiertas por un almohadillado rítmico. Debemos tener presente que tan solo la parte inferior de la portada procede de la misma época el cuerpo principal de la iglesia y fue acabada antes del 1672. La parte superior del portal data al siglo XVIII cuando después del terremoto del 1687 hubo que reconstruir parte del templo. Las informaciones detalladas sobre la iglesia de San Francisco en Lima recopila en su monografía Antonio San Cristóbal⁶⁰. El autor cita estudios anteriores y corrige los errores (según su criterio) come-

⁶⁰ SAN CRISTÓBAL 2006; reseña por Ewa Kubiak (KUBIAK 2011: 589–597).

tidos por falta de exactas informaciones directas. Así por ejemplo no coincide con Rubén Vargas Ugarte⁶¹ o Harold E. Wethey⁶² que atribuyen la autoría de los proyectos a Carlos Pavía. Apuntando a fuentes directas San Cristóbal atribuye la obra a Asensio de Salasa. Además presenta un análisis crítico del estudio estructural de la portada realizado por Georg Kubler⁶³ y critica también su punto de vista sobre el vínculo formal de la iglesia franciscana con la fachada de la iglesia jesuita y con la catedral en Cusco, un punto de vista que comparte también Graziano Gasparini.⁶⁴ Antonio San Cristóbal propone su propio análisis estructural de la portada, introduciendo el término de semi retablo. El autor expone que en el primer cuerpo de la fachada vemos un portal “común” con columnas pareadas, mientras que el segundo cuerpo podemos considerar una portada retablo, ya que muestra una serie de hornacinas con figuras de santos y una estructura general parecida a la composición de un altar⁶⁵.

2.2. LA PLANTA DE LA IGLESIA, EL SISTEMA DE LA CONSTRUCCIÓN Y LA CONCEPCIÓN ESPACIAL

El plano y el sistema constructivo empleado en la iglesia de los jesuitas en Cusco es un modelo muy popular en toda la región. El templo está construido de piedra, sobre plano de cruz latina, de una sola nave con transepto y un presbiterio cuadrado. [Fig. 8] A los laterales de la nave principal hay una serie de capillas [Fig. 11], de poca profundidad, cubiertas por bóvedas de cañón apoyadas en columnas: La construcción se corresponde al sistema de pilares murales⁶⁶. La cúpula de media naranja sobre pechinas que cubre el crucero dispone de una linterna [Fig. 10]; en la nave, en el transepto y en el coro hay bóvedas vaídas separadas por arcos fajones. El coro está ubicado entre las torres, y la nave consta de cuatro tramos. Este tipo de plano, de la organización espacial y del sistema constructivo se propagó tanto en Cusco como en regiones más lejanas, estas características encontramos en muchas iglesias no solamente jesui-

⁶¹ VARGAS UGARTE 1968: 301.

⁶² WETHEY 1949: 222.

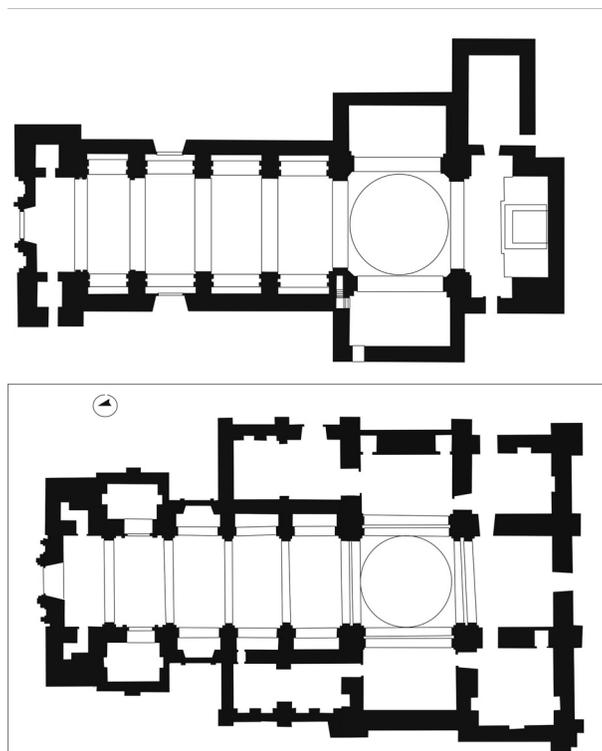
⁶³ KUBLER, SORIA 1959: 91–93.

⁶⁴ GASPARINI 1972: 252–253; un punto de vista similar representa también Damian Bayón (BAYÓN, MARX 1989: 63).

⁶⁵ SAN CRISTÓBAL 2006: 21.

⁶⁶ En el inventario del año 1767 en la descripción de la nave se menciona solamente los altares y no las capillas laterales, pero en la característica de entablamiento de la nave se dice de las capillas: “Item seis dichos comunes marcos grandes iguales dorados en las columnas de cañón y cima de los arcos de las Capillas sobre la verandilla que corre toda la iglesia, diez y seis lienzos, abrazando dos cada ventana con sus dos de Laurel dorado.” (AGNP Temporalidades [Inventarios] 1/13: 26 r.)

tas sino también en realizaciones sacras que no estaban relacionadas con la orden.

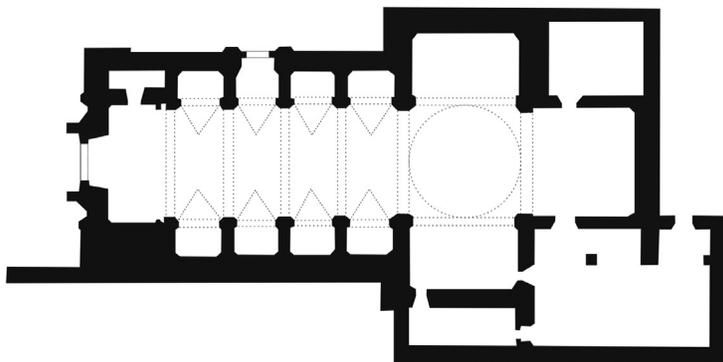


[Fig. 8. Plano de la iglesia jesuita en Cusco; Plano de la Iglesia de San Pedro en Cusco (dibujo E. Kubiak).]

En la ciudad de Cusco el sistema de pilastras murales fue empleado en la construcción de la iglesia de San Pedro [Fig. 8]. El templo muestra un esquema parecido, basado en un plano de cruz latina con una bóveda vaída y similar división espacial; una nave de cuatro secciones, capillas laterales [Fig. 12], transepto, un presbiterio cuadrado y una cúpula en el crucero⁶⁷ [Fig. 10]. Una concepción espacial similar podemos observar también en la Iglesia de Nuestra Señora de Belén, con la diferencia que aquí las capillas son de menos profundidad [Fig. 12] y la cúpula está ausente. El tramo del crucero es algo más grande que los otros y la bóveda vaída de la capilla mayor está sobreelevada⁶⁸.

⁶⁷ Plano en: CHARA ZERECEDA, CAPARÓ GIL 2004: 81.

⁶⁸ CHARA ZERECEDA, CAPARÓ GIL 2004: 97.



[Fig. 9. Plano de la iglesia jesuita en Pisco (dibujo E. Kubiak).]



[Fig. 10. Cúpula de la iglesia jesuita de la Transfiguración, Cusco (Foto Ewa Kubiak 2004); Cúpula de la Iglesia de San Pedro en Cusco (Foto E. Kubiak 2010).]

El plano, la concepción espacial y el sistema constructivo de la iglesia jesuita en Cusco se repiten en la iglesia de San Pedro en Juli⁶⁹ [Fig. 13], donde la Compañía de Jesús ha establecido su primera misión fija en el Perú. Oficialmente la localidad fue fundada por los dominicos en el 1565 pero a causa de un informe negativo presentado por García Díez de San Miguel en el que hablaba de “graves descuidos”⁷⁰ de los monjes, el virrey Francisco de Toledo expulsó a la orden dominica de la ciudad y encargó la misión a los jesuitas⁷¹. Así en julio del 1577 llegaron los primeros frailes de la Compañía de Jesús: Diego Martínez (superior), Alonso de Barzana, Diego de Bracamonte y Pedro de Añasco⁷². La iglesia de San Pedro ya se encontraba construida, pero a lo largo de los siglos XVII y XVIII sufrió varios cambios. De la iglesia en Cusco la diferenciaban sobre todo las proporciones – una nave central mucho más alargada, de seis tramos, y en lugar de bóvedas vaídas se optó por una bóveda de cañón con lunetas. Es muy probable que la bóveda de piedra fuera instalada relativamente tarde, en los años 1760–1767⁷³. Según Ramón Gutiérrez la nave estaba cubierta originalmente con *quincha*, una ligera construcción de caña recubierta con barro que resistía bien a los terremotos tan frecuentes en el Perú. El uso de *quincha* era muy característico sobre todo para la arquitectura en zonas costeras, pero también hay constancia de numerosas iglesias del siglo XVII del altiplano que presentaban este tipo de cubierta. Las cubiertas de *quincha* iban sustituyéndose por construcciones de piedra a lo largo del siglo XVIII. Como ejemplos podemos citar aquí las iglesias en Asillo, Lampa o Orurillo.

Un parecido importante en cuanto a las proporciones y la distribución encontramos en la Iglesia de Santiago en la localidad Pomata [Fig. 11]. Las obras del templo comenzaron a mitades del siglo XVIII y fueron concluidas en el 1798⁷⁴. La estructura se corresponde con el esquema empleado en la iglesia jesuita en Cusco, y las proporciones de la iglesia son muy similares a la iglesia de San Pedro en Juli, de nave única con seis tramos y una bóveda de cañón con lunetos⁷⁵.

⁶⁹ Antigua iglesia jesuita.

⁷⁰ BAILEY 2010: 166.

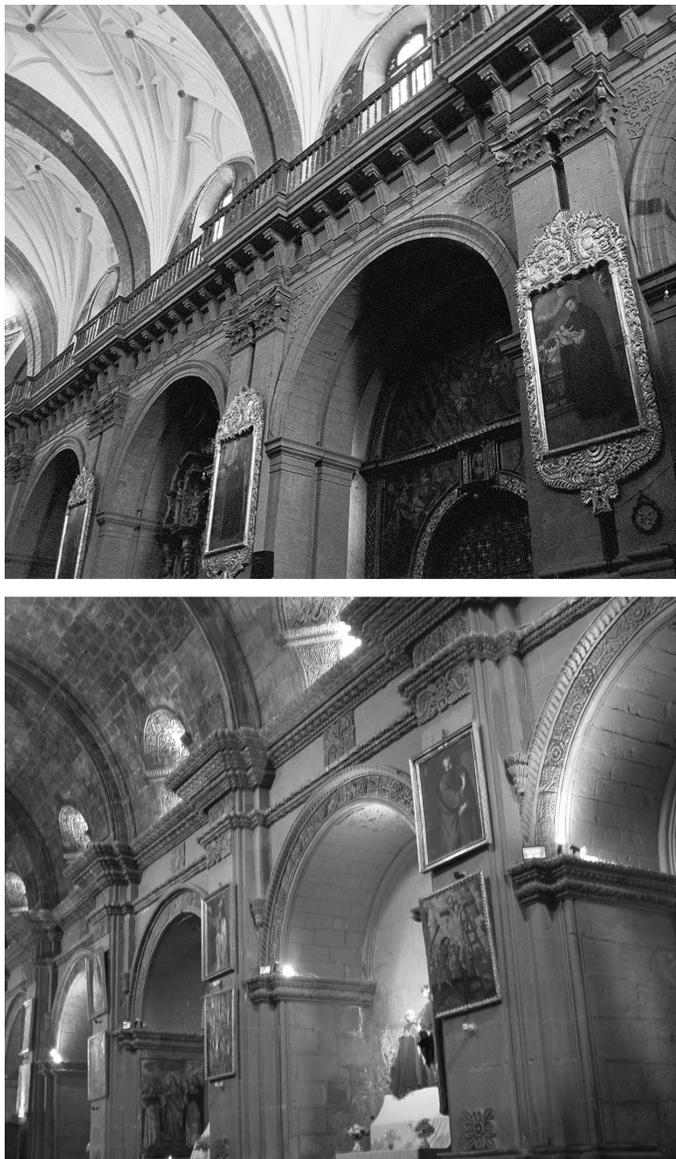
⁷¹ NIETO VELEZ 1994: 134; VARGAS UGARTE 1941: 10.

⁷² VARGAS UGARTE 1941: 10.

⁷³ GUTIÉRREZ ET ALL 1986: 330.

⁷⁴ GISBERT, MESA 1985: 292.

⁷⁵ GUTIÉRREZ ET ALL 1986: 316; WETHEY 1949: 158.



[Fig. 11. El interior de la iglesia jesuita en Cusco; el interior de la Iglesia de Santiago en Pomata (Foto E. Kubiak 2004, 2010).]

Esta distribución del templo era característica no únicamente para las iglesias de la región del altiplano, también la iglesia jesuita en Pisco repite este esquema [Fig. 9 y 13]. La construcción del templo fue iniciada por Diego de la Maza y concluyó en el año 1687. A causa de un terremoto en el año 1687 la ciu-

dad sufrió grandes daños y la iglesia quedó destruida. El siguiente templo se levantó aprovechando los antiguos cimientos existentes, posiblemente se aprovecharon también otras partes de la construcción anterior⁷⁶. La iglesia y la parte del colegio fueron acabadas en 1723 y el fundador del nuevo complejo, Andrés Ximénez de Vilches y Vallés, fue conmemorado con un retrato que se encuentra en la sacristía. No sabemos con exactitud de quien fue el proyecto de la iglesia, aunque la inscripción del año 1723 en la fachada atribuye la construcción a un arquitecto llamado Ortega, del que sin embargo no tenemos más noticias. En el libro de cuentas de la iglesia sí se conserva una anotación sobre doce artesanos limeños que llegaron a la capital para terminar el templo⁷⁷.



[Fig. 12. El interior de la Iglesia de San Pedro en Cusco (Foto E. Kubiak 2010); El interior de la Iglesia de Nuestra Señora de Belén en Cusco (Foto E. Kubiak 2012).]

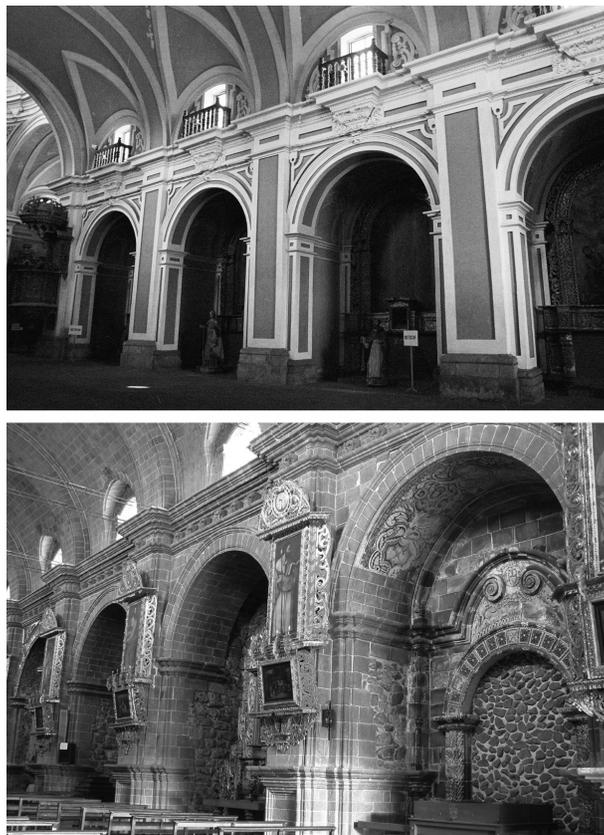
La iglesia en Pisco era de tamaño pequeño, pero muy bien proporcionada y con abundantes decoraciones, fue construida de adobe⁷⁸ y ladrillo, con una cubierta de *quincha*. Se levantaba sobre trazo de cruz latina, de una sola nave con transepto y un presbiterio rectangular, con una cúpula de media naranja sobre pechinas en el crucero. La nave única era grande, de cuatro tramos con bóvedas de cañón con lunetos y ventanas, arcos fajones y un coro grande.

⁷⁶ VARGAS UGARTE 1963: 102.

⁷⁷ WUFFARDEN 2002b: 180.

⁷⁸ El adobe es una pieza para construcción hecha de una masa de barro moldeada en forma de ladrillo y secada al sol.

La bóveda de cañón también se empleó para cubrir el presbiterio de un tramo. El sistema constructivo era de pilastras murales, en los espacios entre los fuertes soportes laterales se hallaban en total ocho capillas. La principal diferencia con los templos del Altiplano realizados en piedra, consistía en la ligereza de la construcción de adobe y quincha⁷⁹.



[Fig. 13. El interior de la iglesia jesuita en Pisco; El interior de la Iglesia de San Pedro en Juli (Foto E. Kubiak, 2004, 2010).]

⁷⁹ La documentación fotográfica del año 2004 de la iglesia en Pisco inesperadamente se convirtió en material de archivo. El 15 de agosto del 2007, a las once y media de la noche la región fue víctima de un terremoto fuerte que causó grandes destrozos en los monumentos – la iglesia jesuita en Pisco quedó completamente destruida. El epicentro del terremoto se encontraba a 40 km de Chincha Alta, donde los templos existentes quedaron en ruinas. Hoy en día en el lugar que ocupaba la iglesia jesuita en Pisco se encuentra una construcción provisional contemporánea sin ningún reflejo del esplendor de la iglesia colonial. A la vista de la catástrofe que fue una tragedia para una gran parte de la población, la reconstrucción de la iglesia no es una cuestión preferente. A pesar del tiempo transcurrido, hasta hoy están claramente visibles los graves daños causados por el terremoto en toda la ciudad.

2.3. LOS MOTIVOS DECORATIVOS-ORNAMENTALES

La última cuestión interesante relacionada con las influencias arquitectónicas de la iglesia jesuita en Cusco, es la identificación de ciertos elementos decorativos que aparecieron por primera vez en el templo cuzqueño para “propagarse” a continuación por toda la región. Un aspecto especialmente interesante es el acabado de las torres. Como ya hemos mencionado, sobre una base cuadrada están colocados tambores octogonales cubiertos por cúpulas y acompañados por una especie de edículos en las esquinas⁸⁰.



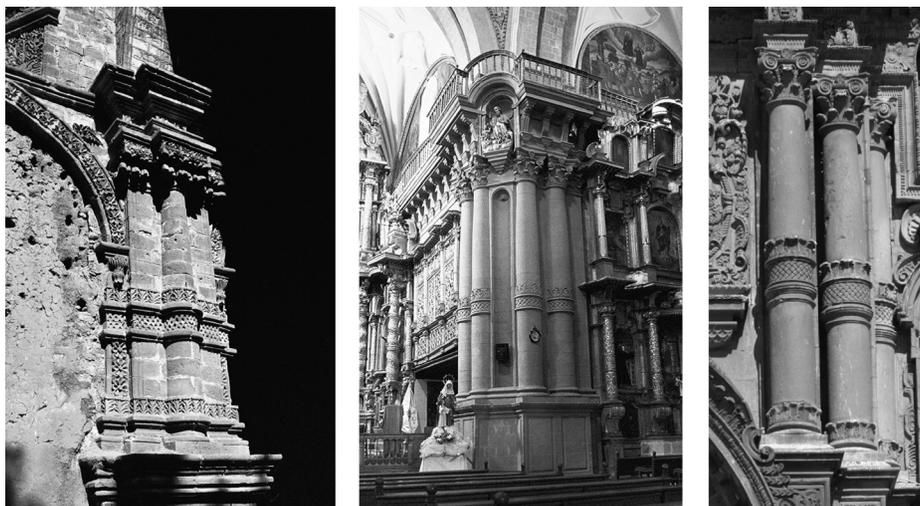
[Fig. 14. Acabado de las torres: La iglesia jesuita en Cusco; Iglesia de San Pedro en Cusco (Foto E. Kubiak 2010).]

Este esquema arquitectónico será imitado luego en realizaciones posteriores en Cusco, como por ejemplo en la Iglesia de San Pedro⁸¹ [Fig. 14], donde sin embargo las cúpulas fueron sustituidas por cubiertas con tejas a cuatro aguas. Otro elemento interesante son unas molduras decorativas en la fuste de las columnas, tanto en las del segundo cuerpo de la fachada como en las colum-

⁸⁰ KUBLER, SORIA 1959: 92.

⁸¹ Jan Białostocki menciona la influencia de la iglesia jesuita en la arquitectura de San Pedro y en la de Nuestra Señora de Belén, pero sin analizar los detalles de la composición arquitectónica (BIAŁOSTOCKI 1972: 87).

nas adosadas que se encuentran debajo de las pechinas en el crucero. Las molduras de carácter ornamental-vegetal con adorno en forma de hojas estilizadas, están colocadas al estilo de pequeñas girlandas a la altura de aproximadamente un tercio de la altura de las columnas. Una decoración prácticamente idéntica encontramos en las columnas adosadas en el crucero y en los portales interiores en la parte del transepto en la antigua iglesia jesuita Santa Cruz en Juli [Fig. 15].



[Fig. 15. Columnas con moldura decorativa ornamental y la decoración de hojas estilizadas; Iglesia de Santa Cruz en Juli; el Interior y la fachada de la iglesia jesuita en Cusco (Foto E. Kubiak 2004, 2010).]

Para terminar, me gustaría añadir una reflexión. Durante la lectura de los textos sobre las formas arquitectónicas de las iglesias jesuitas en Cusco, de autores diferentes, pude observar que a pesar del transcurso del tiempo lamentablemente sigue existiendo una clara diferenciación entre ideas “europeas”, “americanas” (en relación con el norte de América) y “latinoamericanas”. Ideas que a menudo podrían ser compatibles, pero por falta del interés por un diálogo entre los autores siguen “compitiendo”. Es una gran pena que se intenta resaltar la diversidad de las opiniones correspondientes, reprochándose mutuamente a la vez una estrecha perspectiva investigadora.

ANEXO I

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (PERÚ) LIMA (AGNP)

AGNP Temporalidades (Inventarios) 1/13

[Fragmentos del inventario de la iglesia jesuita en Cusco]

Testimonio de los autos y diligencia que se siguieron para ocupar el Colegio de la Transfiguración de los PP de la Compañía de Jesús, e inventarios que entonces hicieron de los muebles y enseres de su iglesia

f.1

(...) 1767 (...)

f.24 r.

(...) Primeramente las puertas de la iglesia corrientes (...)

Iten tres cancelos de madera los dos pequeños que están a los lados y uno grande en medio, pintados todos de colorado.

Iten abajo del Coro, quatro linzos grandes con los marcos dorados que cubren el circuito de el dos pequeños que están encima de los Pilares de Agua venolita y dos confesionarios de Madera pintados de colorados y verde.

Iten de ub Altar que esta al lado derecho con su retablo (...) San Juan Nepomuceno, con un Crucifixo en la mano en pasta (...) quatro laminas con los marcos dorados (...)

f.24 v.

Primeramente en la puerta que cae a la Universidad un Arco de Madera dorada abierto todo el cuerpo arriva de lienzos de todo tamaño (...)

Itt en el frente por el lado izquierdo en la puerta que cae a la Capilla de Loreto guardando simetría. Otros tantos lienzos que son seis, en el cuerpo sobre el Arco dorado (...) a la dicha Puerta pintada y perfilada con oro(...)

f.25 r.

(...) Itt en el Altar siguiente de la mano derecha un retablo dorado con la efigis de Santa Gertrudis que esta en medio en un nicho con su vestido de tercopelo negro traído su Baculo de Madera y diadema de papel o falso dorada, a los lados dos efigis de Santa Barbara y Santa Ines de pasta (...) Santa Gertrudis con velo de persiana murga, y alpie un bulto pequeño de San Judas Tadeo (...).

f.25 v.

(...) Itten otro altar de la mano izquierda correspondiente del Señor que pertenece a la Cofradía del Señor de la Agonia (...).

f. 26 r.

(...) Itten un Arco grande que sirve a adorno el nicho del Señor con su coronacion.

Itten sigue un Pulpito de madera todo dorado con su coronación correspondiente y en frente una lamina dorada con su espejo y un lienzo con su marco grande dorado.

Item seis dichos comunes marcos grandes iguales dorados en las columnas de cañon y cima de los arcos de las Capillas sobre la verandilla que corre toda la

iglesia, diez y seis lienzos, abrazando dos cada ventana con sus dos de Laurel dorado (...).

f. 26 v.

(...) Y cada ventana esta cubierta de piedra de Verenguela.

Itten en el cruzero del lado derecho otro altar Grande con su retablo de cinco ordenes y entre ellos tres santos de bulto y los demas de lienzos y en el nicho principal una imagen de Nuestra Señora de la Concepción (...)

Itten al lado de dicho cruzero otro altar con Retablo dorado (...) San Francisco Xavier (...)

f.27 r.

(...) Itten en el Cruzero del lado izquierdo el Retablo grande dorado de Cinco Cuerpos (...) Nuestra Señora de Carmen.

Itten en dho Cruzero otro Altar con su retablo dorado y en Nicho principal un bulto de S.^a Ignacio con su diadema de plata dorada. (...)

f.27 v.

(...) Ittⁿ las ventanas de los dos Cruzeros con Piedra de Berenguela adornado todo el ambito de los lados Lienzos con marcos dorados (...)

f.28 v.

(...) Primeramente en el Altar maior un Retablo Grande Dorado de Cinco Ordenes el primero sobre altar que corresponde con deposito (...)

Ittⁿ otro grande de Plata dorada para el mismo efecto (...)

Itt en el Segundo Orden (...) corresponde al Sagrario (...) coloca una Custodia de Plata dorada (...)

f.56 r.

(...) Capilla de Loreto (...) Altar Mayor con Nuestra Señora de Loreto (...)

f.57

(...) en la sacristia de dicha Capilla (...)

Un pulpito de Madera con un bulto de San Francisco Xavier encima (...)

BIBLIOGRAFÍA:

AGNP Temporalidades (Inventarios) 1/13 – Archivo General de la Nación (Perú) Lima, *Inventario de la iglesia del colegio Transfiguración en Cusco*.

ANGLES VARGAS 1999 – V. Angles Vargas, *La Basílica Catedral del Cusco*, Cusco 1999.

BAILEY 2010 – G.A. Bailey, *The Andean Hybrid Baroque. Convergent Cultures in the Church of Colonial Peru*, Notre Dame 2010.

BAYÓN, MARX 1989 – D. Bayón, M. Marx, *History of South American Colonial Art. And Architecture. Spanish South America and Brazil*, trad. J.A. Blankley, A.P. Hall, R.L. Lees, Barcelona 1989.

- BIAŁOSTOCKI 1972 – J. Białostocki, *O sztuce dawnej Ameryki. Meksyk i Peru*, Warszawa 1972.
- CHARA ZERECEDA, CAPARÓ GIL 2004 – O. Chara Zereceda, V. Caparó Gil, *The Churches of Cusco. History and Architecture*, Cusco 2004.
- CONTRERAS 2009 – C. Contreras, *Introducción*. En: *Economía del periodo colonial temprano*, vol.2, Carlos Contreras (coord.), Lima 2009, pp. 13–21.
- EAKIN 2009 – M. C. Eakin, *Historia Ameryki Łacińskiej. Zderzenie kultur*, Kraków 2009.
- FRASER 1990 – V. Fraser, *The architecture of Conquest. Building in the Viceroyalty of Peru 1535–1635*, Cambridge 1990.
- GAĆ 2002 – J. Gać, *Cuzco – stolica artystów*, „Miejsca Święte”, n. 10(70) 2002, pp. 34–36.
- GASPARINI 1972 – G. Gasparini, *América, barroco y arquitectura*, Caracas 1972.
- GISBERT, MESA 1985 – T. Gisbert, J. de Mesa, *Arquitectura andina. Historia y análisis*, La Paz 1985.
- GRUZINSKI 2007 – S. Gruzinski, *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*, Barcelona 2007.
- GUTIÉRREZ 1992 – R. Gutiérrez, *La Ciudad barroca. Cusco y la sacralización barroca de la Antigua capital incaica*. En: *Iberoamerica. Tradiciones, utopías y novedad Cristiana*, red. Garciela María Viñuales, Madrid 1992, pp.215–232.
- GUTIÉRREZ 2002 – R. Gutiérrez, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Madrid 2002.
- GUTIÉRREZ ET ALL. 1986 – R. Gutiérrez [et all.], *Arquitectura del Altiplano Peruano*, Buenos Aires 1986.
- HIDALGO NUCHERA 2012 [2006] – P. Hidalgo Nuchera, *Expansión, defensa y gobierno de las Indias*. En: *Historia de América*, J.B. Amores (coord.) Madrid 2012 [2006], pp. 285–321.
- IAIN MACKAY 2000 – W. Iain Mackay, *Peru. Architecture*. En: *Encyclopedia of Latin American and Caribbean Art*, J. Turner (ed.), London 2000, pp. 540–544.
- KLARÉN 2004 – P. F. Klarén, *Nación y sociedad en la historia del Perú*, trad. J. Flores, Lima 2004.
- KUBIAK 2004 – E. Kubiak, *Zjawisko akomodacji w sztuce jezuitów jako czynnik wspomagający działalność misyjną jezuitów. Architektura Ameryki Łacińskiej*. En: *Piękno materialne. Piękno duchowe*. Materiały z konferencji 19–21 maja 2003 r., A. Tomicka-Mirek (coord.), Łódź 2004, pp. 291–307.

- KUBIAK 2011 – E. Kubiak, *Kilka uwag na temat sztuki franciszkanów w Ameryce Łacińskiej*. Antonio San Cristóbal Sebastian, *Nueva visión de San Francisco de Lima*, Lima 2006, „Studia Franciszkańskie”, vol. 21, 2011, pp. 589–597.
- KUBLER 1952 – G. Kubler, *Cuzco, Reconstruction of the Town and of its Monuments*, Paris 1952.
- KUBLER 1985 – G. Kubler, *On the Colonial Extinction of the Motifs of Pre-Columbian Art*. En: *Studies in Ancient American and European Art. The Collected Essays of George Kubler*, T.F. Reese (ed.), New Haven and London, 1985, pp.66–74.
- KUBLER, SORIA 1959 – G. Kubler, M. Soria, *Art and Architecture in Spain and Portugal and their American Dominions 1500–1800*, Harmondsworth 1959.
- NIETO VELEZ 1994 – A. Nieto Velez, *Jesuitas en el mundo andino: las reducciones de Juli*, „Revista peruana de historia eclesiástica”, Cuzco 1994, n. 3, pp.129–144.
- PIETRASZCZYK-SĘKOWSKA 2009 – J. Pietraszczyk-Sękowska, *Tradycje indiańskiego oporu wobec Hiszpanów w Wicekrólestwie Peru (XVI–XVIII w.)*. En: *Dzieje kultury latynoamerykańskiej*, M. F. Gawrycki (coord.), Warszawa 2009, pp. 109–119.
- ROEL 1970 – V. Roel, *Historia social y económica de la colonia*, Lima 1970.
- SAMENES ARGUMEDO 1993–1994 – R. Samenes Argumedo, *La Iglesia de la Compañía de Jesús: una joya del barroco americano*, “Revista del Instituto de Arte del Cusco”, 14(1993–1994), pp. 131–139.
- SAMENES ARGUMEDO 2002 – R. Samenes Argumedo, *Las portadas retablo en El Barroso cusqueño*. En: *Barroco Peruano*, R. Mujica Pinilla (coord.), Lima 2002, pp.144–199.
- SAMENES ARGUMEDO 2003 – R. Samenes Argumedo, *Orígenes y difusión del barroco cusqueño*. En: *Barroco Andino. Memoria del I Encuentro Internacional*, N. Campos Vera (coord.), La Paz 2003, pp.107–117;
- SAN CRISTÓBAL 2004 – A. San Cristóbal, *Puno. Esplendor de la arquitectura Virreinal*, Lima 2004.
- SAN CRISTÓBAL 2006 – A. San Cristóbal, *Nueva visión de San Francisco de Lima*, Lima 2006.
- SEBASTIÁN 1991 – S. Sebastián, *Le baroque ibéro-américain. Message iconographique*, Paris 1991.
- TICKELL, TICKELL 1991 – J. Tickell, O. Tickell, *Cuzco, Perou*, Paris 1991.
- TRZECIAK 1994 – P. Trzeciak, *Architektura nowożytna Ameryki Łacińskiej*. En: *Sztuka Świata*, t.7, A. Lewicka-Morawska (coord.), Warszawa 1994, pp.239–261.

- VARGAS UGARTE 1941 – R. Vargas Ugarte, *Los jesuitas del Peru (1568–1767)*, Lima 1941.
- VARGAS UGARTE 1963 – R. Vargas Ugarte, *Jesuitas del Perú y el arte*, Lima 1963.
- VARGAS UGARTE 1968 – R. Vargas Ugarte, *Ensayo de un diccionario de artifices colonials de la América Meridional*, Burgos 1968.
- WETHEY 1949 – H.E. Wethey, *Colonial Architecture and Sulpture in Peru*, Cambridge 1949.
- WUFFARDEN 2002a – L.E. Wuffarden, *Iglesia y Colegio de la Transfiguración*. En: *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*, L.E. Alcalá (ed.), Madrid 2002, pp. 116–129.
- WUFFARDEN 2002b – L.E. Wuffarden, *Iglesia y Colegio de la Compañía. Pisco, Perú*. En: *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*, L.E. Alcalá (ed.), Madrid 2002, pp. 176–181.

Summary

JESUIT CHURCH IN CUSCO AS A MODEL SHAPING THE ARCHITECTURE OF THE REGION

At the end of the first half of the 17th century, a “European” character of Peruvian architecture was loosened. In 1650, an earthquake in Cusco destroyed existing buildings and, as the result, proved to be an impetus for building movement intensification. One of a few buildings which were not destroyed was a still unfinished Cusco cathedral, which later played a unique role in baroque architecture development in Peru. The temple was undoubtedly one of the first productions which could be associated with a baroque style. However, without diminishing the significance of the object, it is worth emphasizing other (not less important) sources of baroque architecture in the region. Another temple that undoubtedly influenced the shaping of a new trend in local building was a Jesuit church in Cusco. Mentioned as an important object for Peruvian architecture of the colonial period, it is usually treated as an element in the sequence of baroque architecture development in Peru. It is worth emphasizing the role that the temple played in creation of certain architectural models, which were present in Peruvian building of the late 17th and 18th centuries. Three analysed elements are: a facade composition (influence on the architecture of Cusco: *San Pedro*, *Nuestra Señora de Belén*, *San Sebastián* and the region – temples in Ayaviri, Asillo, Mamara, Huaquira, Puno); a design, a spatial layout and a structural system (similarity to a Jesuit church in Cusco of the temples of San Pedro in Cusco, San Pedro in Juli, Santiago de Pomata, Pisco); decorative-ornamental motifs – towers’ finials (San Pedro in Cusco) or columns’ decoration (Santa Cruz in Juli).

Streszczenie

KOŚCIÓŁ JEZUITÓW W CUSCO JAKO MODEL KSZTAŁTUJĄCY ARCHITEKTURĘ REGIONU

Pod koniec pierwszej połowy XVII w. rozluźnia się „europejski” charakter peruwiańskiej architektury. Ważną cezurą był rok 1650, w którym miało miejsce trzęsienie ziemi w Cusco, niszczące dotychczas istniejące obiekty, a co za tym idzie, będące impulsem do intensyfikacji ruchu budowlanego. Jednym z niewielu kościołów, które nie uległy zniszczeniu, była niedokończona jeszcze wówczas katedra kuzkańska, odgrywająca później wyjątkową rolę w rozwoju architektury barokowej Peru. Z pewnością świątynia była jedną z pierwszych realizacji, którą można łączyć ze stylistyką baroku, jednak, nie umniejszając wagi tego obiektu, warto podkreślić także inne źródła (niemniej ważne) dla architektury barokowej regionu. Kościołem, który bezsprzecznie wpłynął na kształtowanie się nowego nurtu miejscowego budownictwa, była też świątynia jezuitów w Cusco, wymieniana co prawda jako obiekt ważny dla peruwiańskiej architektury okresu kolonii, ale traktowana zwykle jako jeden z elementów w ciągu rozwojowym architektury barokowej Peru. Wydaje się, że warto podkreślić rolę, jaką świątynia odegrała w kreowaniu pewnych modeli architektonicznych obecnych w budownictwie peruwiańskim drugiej połowy XVII w. i w XVIII stuleciu. Analizie poddane zostały trzy elementy: kompozycja fasady (wpływ na architekturę Cusco: *San Pedro*, *Nuestra Señora de Belén*, *San Sebastián* oraz regionu – świątynie w: Ayaviri, Asillo, Mamara, Huaquira, Puno); plan, układ przestrzenny i system konstrukcyjny (zbieżność z kościołem jezuitów w Cusco w świątyniach *San Pedro* w Cusco, *San Pedro* w Juli, *Santiago de Pomata*, *Pisco*); motywy dekoracyjno-ornamentalne – zwieńczenie wież (*San Pedro* w Cusco) czy dekoracja kolumn (*Santa Cruz* w Juli).



[02] La fachada de la iglesia jesuita de Transfiguración, Cusco (foto Ewa Kubiak 2008)



[03] El interior de la Iglesia de San Pedro en Cusco (Foto E. Kubiak 2010); El interior de la Iglesia de Nuestra Señora de Belén en Cusco (Foto E. Kubiak 2012)